

Subscripciones Madrid, en mes... 2 ptas Provincias, trimestre... 25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

La Libertad

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de La Libertad Apartado de Correos 981 ADMINISTRACION: SACRAMENTO, 5

DE MARRUECOS

Después de la ocupación del zoco El-Arbaa

Detalles del avance preliminar.-Lo que abandonaron los moros.-Convoyes hostilizados.-El cañón moro.-La posición de Casabona, abandonada.-Tiroteo en Cabo de Agua.-Otras noticias

LA GOTA DE AGUA

Una agresión más

(DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL)

Mientras de Melilla no lleguen nuevas de sucesos que definitivamente aplasten a aquel enemigo, será imposible, o sería, al menos, aventurado emprender el desarme de las kábilas de estas zonas.

El moro tiene armas, con autorización competente; y como en los casos de agresión es, por lo general, imposible sorprenderle fusil en mano, resulta que no hay castigo y que la impunidad fomenta el sistema.

La primera noticia que recibimos al regresar a Tetuán ha sido la de uno de esos crímenes que la fantasía popular rodeó de refinamientos de crueldad, no confirmados, por cierto. En las cercanías de Ben-Karrik fué alevosamente muerto un muchacho aquí conocido, de familia muy estimada, y por verdadero milagro se salvó de correr igual suerte un arriero que acompañaba a la pobre víctima.

He aquí el relato del suceso que nos hace la desdichada madre del caído: —Yo no quiero más sino que se busque a los que lo mataron—nos dice—. Se sabe quiénes son, están en la kábila, y si no los oogen, será porque no quieren dar con ellos.

Quiero que los cojan, que los traigan a Tetuán y que me encierren a mí con ellos, porque me los como y les saco el corazón. ¡Criminales!

Nos hablaba así Concepción Navarro, conocida por «Concha, la cabrera», que reside en una humilde casa en las cercanías de la Puerta de Fez, donde fuimos a visitarla.

—Mi hijo—siguió diciéndonos—se llamaba Manuel Durán Navarro, tenía diez y nueve años, y me ayudaba a ganar la vida con este negocio del ganado. Había ido a la posición de Al-Hayar, donde mi yerno tiene cantina; y el día 5 aprovechó la ocasión de que venía un arriero con cuatro caballos, y unido a él, emprendió la marcha a las cuatro de la tarde.

De Al-Hayar se dirigieron a Ben-Karrik; el arriero montado en el caballo que iba delante, y él en el último. Pasaron por una posición intermedia, y poco después vieron en el camino a cuatro moros; dos, con armas, que parecían de la Policía o de la jarka amiga (?), y otros dos desarmados.

Los dejaron pasar los moros, y ya de espaldas, tiraron sobre ellos, y mi pobre hijo cayó a tierra atravesado el pecho por un balazo, que le hizo enorme destrozo a la salida. El arriero se tiró del caballo y huyó a refugiarse en unas matas, donde pasó la noche. Manuel quedó muerto en el acto, y ellos se llevaron tres caballos. ¡Eso fué todo!

Unas palabras de consuelo alentaron a la pobre mujer, que a poco seguía hablando en estos términos:

—Mire usted: los españoles tenemos que salir a buscarnos la vida, porque allí no se come siempre. Venimos aquí por estar cerca de España; vivimos, como usted ve, con pobreza, para ahorrar cuatro cuartos; y cuando, al cabo de trabajar mucho, vamos consiguiendo salir adelante, llegan casos como éste que destruyen una familia para siempre, sin que nos quede el consuelo de que sean castigados los que nos roban o los que nos matan. ¡Habría que irse más lejos, donde siquiera se pueda vivir tranquilos, donde haya ley!

Esos criminales que han matado a mi hijo son de Ben-Karrik, y los conoce el arriero, que ha vuelto a salir al campo para ver si los encuentra y hace que los entierren y que los maten. ¡Si me los entregaran a mí...!

Con ese laconismo, la desgraciada Concepción Navarro trazó el cuadro completo de la vida que aquí sufren nuestros compatriotas: muchos trabajos, muchísimas

penalidades, infinitas privaciones y, al cabo de cuentas, una muerte alevosa, con impunidad absoluta para los asesinos. ¿Cómo extrañarse de que la corriente emigratoria vaya a países lejanos y no colonice aquí, a las puertas de España?

Es cada vez más urgente ponerle al mal enérgico correctivo, empezando por desarmar a las kábilas y por castigar, inflexibles, a quien infliera el menor daño a un español.

F. HERNANDEZ MIR

Tetuán, 9 de Septiembre.

DEL DOLOR DE LA GUERRA

JEFE HERIDO

Diffícilmente puede darse idea de lo que para los soldados es el jefe en el momento del combate. Lo es todo, todo: la defensa, la seguridad, la salvación. «Ni un solo hombre de mi compañía deja de mirarme cuando entramos en fuego», me decía un joven oficial. Y esta observación precisa es la confirmación de lo que vengo exponiendo. Cuando se siente en peligro, el soldado mira a su jefe como buscando amparo. El instinto, que lleva siempre a buscar amparo en lo superior, es lo que le hace mirarle.

Y como el soldado, al ver tranquilo a su jefe, se siente tranquilo también, juzga que logra tal sensación porque está protegido. Y esto, al repetirse una y otra vez, le da la confianza hacia quien cree que le protege, y con la confianza el cariño y la admiración. Así, al jefe sereno, al jefe valeroso, al jefe heroico, sus soldados le veneran y le adoran.

Espejo de esta clase de jefes es el laureado González Tablas, teniente coronel de los Regulares de Ceuta, a quien, por serlo, los rifeños-españoles que a sus órdenes luchan han seguido al combate sin vacilar, aun en esta campaña donde luchan contra sus compañeros de tribu, contra sus propios hermanos.

Fácilmente se puede adivinar con esto los sentimientos de que a su gente inspira el jefe de los tabores. Mas un ejemplo lo acabará de demostrar. Ved cómo reciben los Regulares las órdenes de su heroico teniente coronel.

Varios legionarios de esos que no temen ni al diablo ni a Dios, guiados por un paisano de los arrabales de Melilla, tan arriesgado como ellos, fueron a «raziar» una kábila próxima, abandonada, al parecer, por sus habitantes. Los moros, sin embargo, no habían dejado sus casas indefensas, pues desde los próximos peñascales las vigilaban. Así, los audaces aventureros, apenas entraron en el poblado, se vieron envueltos en un fuego infernal.

Su salvación de momento consistió en guarecerse en un silo que acababan de abrir. Pero allí encerrados habían de sucumbir fatalmente. ¿Ir a rescatarlos?... No era posible empeñar una acción donde podía perderse medio regimiento con tal objetivo.

González Tablas, cuyo campamento estaba próximo al lugar del suceso, se interesó en el caso. No dejaría morir a aquellos hombres cuyo pecado era de audacia. Llamó a un cabo y le mandó sacar voluntarios e ir a auxiliarlos. Y al despedirle, dándole un apretón de manos, le dijo: —Probablemente, no volverás.

El moro se inclinó y repuso: —¡Gracias!

Alguien que presenciaba la escena preguntó, tan curioso como indiscreto, si daba las gracias por advertirle el peligro que corría. El moro que lo oyó quiso aclarar, y explicó:

—Darle las gracias por escogerme a mí. Comprendo ahora lo que para estos soldados ha sido ver herido a su jefe. Un dolor discreto, porque el árabe no grita, no gesticula; pero un dolor tan intenso, tan intenso. Les hizo olvidarse de todo, hasta de sus propios males.

Cuando retiraban a González Tablas del Zoco, iba en el coche de la Cruz Roja, ocupando la camilla inmediata, un Regular. Estaba herido en la cabeza y tenía perdido el sentido. Alguna vez, volviendo

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Luis de Oteiza, Director; Antonio de Lezama, Redactor-jefe; Alejo García Góngora, Secretario; Augusto Barcia, Carlos Bonet, Ezequiel Enderiz, Narciso Fernández Boixader, Heliodoro Fernández Evangelista, Víctor Gabirondo, Ricardo Hernández del Pozo, Francisco Hernández Mir, Rafael Hernández Ramírez, Manuel Machado, Ricardo Marín, Encarnación Mateos, Maximiliano Miñón, Eduardo Ortega Gasset, Manuel Ortiz de Pinedo, Pedro de Répide, Luis Salado, Alfonso Sánchez, Luis de Tapia, Antonio de la Villa, Antonio Zozaya y Luis de Zulueta

en sí, coordinaba una idea y profería unas palabras. Y las palabras que expresaban la idea eran éstas: —Tú ir bien, teniente coronel... Tú ir mejor... Tú curarás...

TERESA DE ESCORIAZA

Melilla, 11 Septiembre.

PANORAMA DE LA GUERRA

(DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL)

Los soldados cantan

No sé quién ha dicho que el espíritu del soldado podía medirse por el número de veces que cantara al día, porque la canción espontánea del campamento—añadía—era tanto como la fe decidida en su victoria.

Si esto es cierto, nuestros soldados gozan de un «soberbio espíritu». Porque cantar, cantan de noche y de día, por la calle y por el campamento, en el café y en el parapeto.

Hasta hace pocos días, en uno de los cafés de la calle de Chacel, se han estado reuniendo los artilleros catalanes. Uno de ellos se sentaba al piano. Los demás, en grupo, le rodeaban. Y surgía el coro clásico catalán, ese coro que se forma en cuanto hay cuatro catalanes reunidos, la «caramella» indispensable. Pero los catalanes llevan su espíritu más allá del resto de los soldados de la Península, y no cantan coplés y canciones conocidas, con letras disparatadas de musico-hall, sino letras de actualidad que aplican al regimiento, a la batería, al mismo Abd-el-Krim.

Esta letrilla dedicada a Abd-el-Krim es sumamente graciosa. Está escrita en catalán. No la reproducimos... porque no se puede. Los oídos de los lectores, y sobre todo de las lectoras, no son precisamente los oídos de los soldados en campaña. El resto de nuestras tropas está furiosamente atacado de la «Banderita», de «Las consarias». «Banderita» al desembarcar, «Banderita» al ir al campamento y «Banderita» a todas horas.

Aquí, lo único que no se canta son aquellas canciones que se hicieron expresamente para ser cantadas por soldados y se imprimieron de «real orden».

Y es que cantar no es dar media vuelta a la derecha ni llevar bien lustrados los zapatos. Cantar es sentir, y el sentimiento no puede encauzarlo nadie. Por eso cantan los catalanes sus «caramellas», y los andaluces sus quejas agudas del «cante hondo», y los aragoneses la «jota»... Y cuando quieren llevar un paso de marcha unidos recurren a la «Banderita», que no tendrá ningún valor, pero tampoco tiene ninguna pretensión...

Paso de prisioneros

El domingo último Melilla tembló ante el estrepito de los cañones en todos los fueros. Cabrerizas, el Hipódromo, Atalayón, el zoco el Had, y, por último, las baterías del «Alfonso XIII», recién ancladas en el puerto.

Fué aquello una contestación a los ofensiones moros, que hablaron ese día, haciendo llegar sus granadas a los barrios extremos de la ciudad.

En medio de este estrepito aparecieron en la plaza de España unos cuantos prisioneros moros. Cuatro hombres, dos mujeres y tres chicos... Iban conducidos por unos soldados, en dirección a la Alta Comisaría.

Verlos llegar e iniciarse entre la gente un movimiento de motín fué todo uno. —¡Canallas!—gritaban. —¡Bandidos!

Y las piedras dibujaron graciosas ondas por el aire, yendo violentamente contra el grupo de prisioneros.

Estos esquivaban los golpes inclinando la cabeza y aligeraban el paso para llegar pronto. Pero de pronto, una piedra dió ceteramente en el grupo e hirió a uno de los mo-

ritos. Su rostro se empapó de sangre y sus ojos de lágrimas. Mientras, uno de los hombres decía:

—¡Estar amigos de España! La sangre del morito no calmó a la turba. Esta seguía tirando piedras. Tirando insultos, tirando maldiciones. Hasta que el grupo desapareció por los callejones de Melilla vieja, que debió parecer a los prisioneros una áncora de salvación.

Esta agresión popular parece un símbolo de España. Nos estamos inactivos largo tiempo. Luego, cuando despertamos y nos enfurecemos y queremos herir damos con nuestros proyectiles a un niño inocente...

«Se alquila.» «Se vende.»

Hay mucha gente que desea vivir en un hotelito alquilado... O comprarlo... Pues ahora es la ocasión de buscar gangas.

En los alrededores de Melilla, que no son muy bellos que digamos, pero que no son tan feos como los de Madrid, se alquilan y venden hotelitos de todas clases y para todos los gustos. Los hay de un piso y de dos. Con jardín o sin él. Pintados o con fachada de piedra. Con torre final o terrado. Lo dicho, de todos los gustos.

Que se alquilan o venden no cabe duda, porque casi todos ellos tienen cartelitos que así lo dicen. «Se alquila.» «Se vende.» Y, en cuanto a las condiciones de precio en el alquiler o la venta, he oído decir que son inmejorables.

Heroísmo periodístico

Pues, señor, la otra mañana varios periodistas salieron hacia el zoco del Had en su ligera camioneta.

Al pasar por la barranca de Frajana oyeron algunos «paços»; pero llegaron al zoco sin novedad. Allí presenciaron la ceremonia de leer la orden del día, en la que se citaba elogiosamente al regimiento de la Corona, y como éste era relevado, acordaron hacer el recorrido de regreso hasta la plaza a pie con el heroico batallón que manda el teniente coronel Barrera.

Y al llegar a la barranca consabida fué ella. Una verdadera lluvia de balas cayó sobre los periodistas, que se habían adelantado a la columna por orden del teniente coronel, creyendo que solos les harían menos fuego.

Los periodistas corrieron como liebres, y al fin hallaron refugio en un blocao, donde nuestros soldaditos, siempre simpáticos y generosos, les atendieron cumplidamente.

Luego se comentó la «mazaña» en la plaza. Uno de ellos, para explicar el miedo pasado, decía esto:

—Mira qué cara de miedo no llevaríamos al entrar en el blocao, que los soldados nos sirvieron agua sin pedirlo...

Y yo lo cuento porque no todo va ser contar «hechos heroicos». Que conste que a veces pasamos más miedo que un torero.

EZEQUIEL ENDERIZ

Melilla, 11 de Septiembre.

Disposiciones oficiales

La tarjeta postal gratuita

Ayer publicó la «Gaceta» el decreto creando la tarjeta postal gratuita para los soldados de Africa.

Dice así: «Señor: Las circunstancias especialísimas en que se desarrolla la acción militar en Africa, el servicio extraordinario y penoso que, motivado por la defensa de los intereses patrios, se obliga a realizar a los individuos que lo forman, y lo conveniente y equitativo que resulta el que puedan disfrutar de comunicación frecuente con sus familias, llevando a éstas una tranquilidad que de lo contrario no tendrían, son motivos suficientes para que el Gobierno, atendiendo siempre al bienestar del Ejército, proyecte la concesión de la franquicia postal a sus individuos y clases de tropa en la correspondencia que de Africa dirijan a la Península, y el que se facilite la que de la Península se envíe a Africa a las mismas personas.

Y creyendo que esa concesión es una cuestión apremiante, de absoluta necesidad y justicia, que no puede aplazarse hasta que las Cortes se reúnan, el ministro que suscribe, autorizado por el Consejo de ministros, tiene el honor de someter a la aprobación de vuestra majestad el siguiente proyecto de decreto:

«Artículo 1.º Se crea una tarjeta postal para los individuos y clases de tropa del ejército de Africa, que circulará franca de porte, sin otra limitación que la de llevar estampado el sello de la unidad a que pertenezca el remitente, y que se dirija desde un punto cualquiera de Africa a la Península, islas Baleares o Canarias.

Art. 2.º Se crea asimismo una tarjeta postal doble o con respuesta pagada, de 15 céntimos de precio, la que solamente podrá utilizarse desde la Península, Baleares o Canarias, y será forzosamente dirigida a individuos del ejército de operaciones.

Art. 3.º Por los ministerios respectivos se dictarán las disposiciones necesarias, no solamente para el cumplimiento de lo dispuesto

en los artículos anteriores, sino para garantizar el que los intereses del Tesoro no sufran quebranto dando a esta concesión mayor alcance del que realmente tiene.

Art. 4.º De la presente disposición se dará cuenta a las Cortes.»

Tejer y destejer

Una real orden publicada ayer por el «Diario Oficial» dispone quede derogada la real orden circular de 1 del actual referente a la organización de seis compañías en los batallones expedicionarios.

La previa censura

La protesta del Sindicato de Periodistas. El Comité del Sindicato de Periodistas nos envía la siguiente nota:

«El Gobierno ha restablecido la previa censura para las noticias de la campaña militar y las relacionadas con la diplomacia. De su resolución da dos explicaciones: una, la oficial, consignada en la nota oficiosa, y otra, que puede calificarse de oficiosa, dada a los directores de los diarios, reunidos en el despacho del Sr. La Cierva.

Ambas son igualmente rechazables, y contra ellas se rebeló, en la única forma que es posible hacerlo, el Sindicato de Periodistas.

El comienzo de las operaciones—expedición oficial—no puede justificar semejante medida. La nación tiene perfecto derecho a saber cómo se desenvuelven éstas, sin las veladuras que ponen los Gobiernos, y señaladamente aquellos en los cuales figura el actual ministro de la Guerra.

Al cabo de cerca de dos meses del desmoronamiento de la Comandancia general de Melilla, no sabe el país de un modo oficial cuántos millares de soldados murieron en el desastre.

La explicación oficiosa dada por el señor La Cierva a los directores de los periódicos merece la más enérgica protesta por parte de los periodistas, y, en su nombre, por este Sindicato. Supone el ministro de la Guerra que las indiscreciones de éstos han costado excesivo número de muertos, aunque el Sr. La Cierva no pone en duda ni el patriotismo ni la buena fe de los periódicos; pero, por lo visto, fia poco de la capacidad intelectual de los que los redactan, que los lleva a tan lamentables resultados.

Y por si no hubo entre los reunidos algunos que preguntara al señor ministro a qué se atribuía el desastre del día 22 de Julio, el Sindicato «deja formulada la interrogación, sin esperanzas de respuesta.

Y al protestar del modo más enérgico, no sólo contra el Gobierno, que se aviene con la draconiana medida propuesta por el señor La Cierva, y contra el presidente de la Asociación de la Prensa, en funciones de ministro liberal (sin confundirse con la Asociación misma), lamenta la evangélica mansedumbre de los periódicos que no reaccionan a impulsos de la dignidad herida.

Termina este Sindicato advirtiendo que la nueva disposición, dictada contra la nación más que contra la Prensa, surge en el preciso momento que una parte de ésta, respondiendo a anhelos del pueblo, discute el tema de las responsabilidades y habla de jueces encaminados a evadirlas.»

El concierto de hoy

La Banda municipal de Madrid ha organizado para hoy miércoles, a las cinco y media de la tarde, en la plaza de Armas del real Palacio, un concierto, con el fin de aumentar la suscripción que a favor de los heridos de Melilla ha iniciado su majestad la reina doña Victoria Eugenia.

La Banda interpretará un programa muy patriótico:

Los voluntarios, Giménez. Cádiz (selección del acto primero), Chocón y Valverde.

Triana, Albéniz. La revoltosa, Chapl. La canción del soldado, Serrano.

Esta última obra será interpretada por una masa coral, compuesta por los cantantes de la real capilla, Asociación general de coristas, Capilla Isidoriana, Coros gallegos y otros elementos que se han ofrecido para este acto.

El gobernador militar ha facilitado las bandas de trompetas y tambores que se peticen para esta obra.

Para poder oír este concierto se ha fijado el donativo de una peseta y el de cinco pesetas la silla, incluida la entrada.

Varios lectores nos envían una carta componiendo una idea y brindándosela al señor La Cierva, tan aficionado a imitar cuanto hizo en la gran guerra europea.

Green nuestros comunicantes que desean aprovecharse del concierto de esta tarde, en la plaza de la Armería, como otros actos análogos, para establecer en las puertas de mesa, con un funcionario del ministerio de la Guerra, que inscribiría en un libro-registro a modo de oficina de enganche a los hombres que quisieran alistarse voluntarios para combatir en Africa contra los moros.

No dudamos que la idea será aceptada, y que, de ponerse en práctica, tendría un éxito muy satisfactorio.

Salida de tropas

A las seis y treinta y cinco de la tarde...